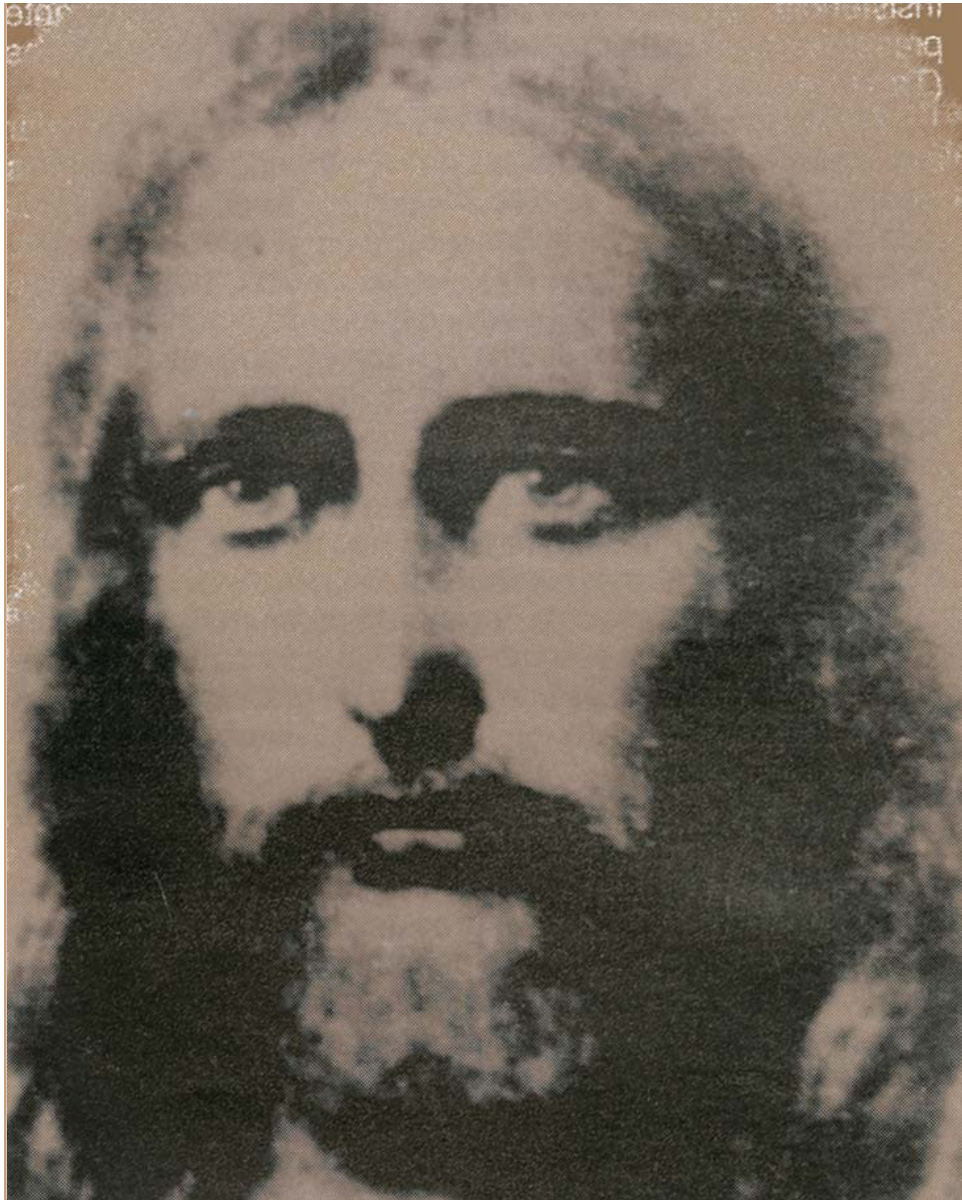


La
VIRGEN MARIA
nos pide
Adoración al Santísimo



"El Maestro está aquí y te llama"

(san Juan C. 11, V. 28)

Reflexiones sobre la Adoración al Santísimo

La Virgen María, **nuestra Madre del Cielo**, se ha estado comunicando estos últimos años con nosotros, sus hijos, a través de personas elegidas, en numerosas partes del mundo. Como buena Madre, no puede quedarse callada al ver a tantos de sus hijos que han equivocado el camino, alejándose de **Dios**. Nos llama para que volvamos a El, en la plenitud de nuestra vida. Para que volvamos a su Hijo Jesús, "**el Camino, la Verdad y la Vida**".

Y **María** nos pide en sus mensajes, con mucha fuerza e insistencia, que visitemos con frecuencia a Jesús, realmente presente en el **Santísimo Sacramento**, en todos los Sagrarios (Tabernáculos) de la tierra.

Tantas veces planeamos o nos ilusionamos con ir o viajar a tal o cual lugar de nuestra patria o del mundo y no tomamos conciencia de que, tal vez a corta distancia de nuestro hogar o de nuestro trabajo, en el **Sagrario** de una **Iglesia** cercana, está presente **Jesús**, el Rey de los Cielos, tantas veces descuidado, solo, abandonado, esperando nuestra visita.

San Juan Bosco decía: "¿Quieres que el Señor te bendiga? Visítalo en el Santísimo Sacramento. ¿Quieres que te bendiga más? Visítalo más. ¿Quieres que te bendiga inmensamente? Visítalo muy frecuentemente."

El nuevo **Catecismo de la Iglesia Católica**, en el punto 1418, nos dice: "Puesto que Cristo mismo está presente en el Sacramento del Altar, es preciso honrarlo con culto de adoración". Y, tomando las palabras de la Encíclica **Mysterium Fidei (MF)** del papa **Pablo VI** del 3 de septiembre de 1965, concluye: "La visita al Santísimo Sacramento es una muestra de gratitud, un signo de amor y un deber de adoración hacia Cristo, nuestro Señor".

Pío XII preguntaba: "¿De dónde sacaba **san Francisco Javier** esa admirable fortaleza para no desanimarse nunca en su formidable tarea de misionero?"; y respondía: "Es que cada noche, al volver rendido de cansancio, iba a postrarse ante el Sagrario a adorar, dar gracias y pedir favor. A veces caía rendido por el suelo, pero después de descansar allí un rato, volvía a arrodillarse ante el Santísimo en adoración. Nada raro entonces que al día siguiente sus palabras fueran convirtiendo gentes al por mayor. Llevaban la unción de quien había estado hablando con Jesucristo".

A continuación se transcriben dos muy importantes mensajes que la **Santísima Virgen** comunicara al **Movimiento Sacerdotal Mariano**, a través del sacerdote italiano Stéfano Gobbi, contenidos en el libro "**A los Sacerdotes hijos predilectos de la Santísima Virgen**", en los cuales nos llama a visitar frecuentemente a **Jesús Eucaristía**.

¡No dejemos de responder, como buenos hijos, a este llamado de Amor de nuestra Madre del Cielo!

1. Mensaje del 8 de agosto de 1986

DADO POR LA SANTÍSIMA VIRGEN DE VIVA VOZE EN RUBBIO (VICENZA, ITALIA) DESPUES DEL REZO DEL SANTO ROSARIO

Madre de la Eucaristía

"Hijos predilectos, ¡cómo se llena de alegría mi Corazón al verlos reunidos aquí en una peregrinación sacerdotal de adoración, de amor, de reparación y de acción de gracias a Jesús, mi Hijo y mi Dios, presente en la Eucaristía, para consolarlo por tanto vacío, tanta ingratitud y tanta indiferencia con que se ve rodeado por tantos hijos míos, en su real presencia de Amor en todos los Tabernáculos de la tierra, sobre todo, por muchos de mis hijos predilectos, los Sacerdotes.

Gracias por la alegría que dan al Corazón de Jesús, que les sonrío complacido y estremecido de ternura por ustedes. Gracias también por la alegría que dan al profundo dolor del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celestial.

Yo soy la Madre del Santísimo Sacramento.

He llegado a serlo con mi "Sí", porque en el momento de la Encarnación, he dado al Verbo del Padre, la posibilidad de depositarse en mi seno virginal y, aunque Yo sea también verdadera Madre de Dios, porque Jesús es Verdadero Dios, mi colaboración, empero, se ha hecho concreta sobre todo al dar al Verbo su naturaleza humana, que le permitiera a El, Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Hijo coeterno con el Padre, hacerse también Hombre en el tiempo y verdadero hermano de ustedes.

Al asumir la naturaleza humana le fue posible llevar a cabo la obra de la Redención.

Por ser Madre de la Encarnación, Soy también Madre de la Redención. Una Redención que se ha cumplido desde el momento de la Encarnación hasta el momento de Su muerte en la Cruz, donde Jesús, debido a la humanidad asumida, ha podido realizar aquello que, como Dios, no le era posible hacer: sufrir, padecer, morir, ofreciéndose en perfecto rescate al Padre y dando a Su Justicia una digna y justa reparación.

Verdaderamente, El ha sufrido por todos ustedes, redimiéndolos del pecado y dándoles la posibilidad de recibir aquella vida Divina, que se había perdido para todos en el momento del primer pecado, cometido por nuestros progenitores.

Miren a Jesús mientras ama, obra, ruega, sufre, se inmola, desde su descenso a mi Seno virginal hasta su elevación en la Cruz, en ésta Su perenne acción sacerdotal, para comprender que Yo soy, sobre todo, Madre de Jesús Sacerdote.

Por lo tanto Soy también verdadera Madre de la Santísima Eucaristía.

No porque Yo lo siga engendrando en esta realidad misteriosa sobre el Altar. **¡Este ministerio está reservado sólo a ustedes, mis hijos predilectos!** Pero es un ministerio que los asemeja mucho a mi función maternal, porque también ustedes, en la Santa Misa y por medio de las palabras de la Consagración, generan verdaderamente a Mi Hijo.

Por Mí Lo acogió el frío pesebre de una gruta pobre e incómoda; por medio de ustedes Lo acoge ahora la fría piedra de un Altar. Pero también ustedes, como Yo, engendran a Mi Hijo. Por esto es que ustedes no pueden sino ser hijos de una particular, de una particularísima predilección de Aquella que es Madre, verdadera Madre de su Hijo Jesús.

Mas Yo también soy verdadera Madre de la Eucaristía, porque Jesús se hace realmente presente en el momento de la Consagración, por medio de vuestra acción sacerdotal. Con su "sí" humano dado a la poderosa acción del Espíritu, que transforma la materia del pan y del vino en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo, hacen posible que El tenga esta nueva y real presencia Suya entre ustedes.

Y se hace presente para continuar la Obra de la Encarnación y de la Redención y para cumplir en este misterio el Sacrificio del Calvario, que ha podido ofrecer al Padre por causa de su naturaleza humana, asumida con el Cuerpo que Yo le he dado. Así, en la Eucaristía, Jesús se hace presente con Su Divinidad y con Su Cuerpo Glorioso, aquel Cuerpo que le fue dado por vuestra Madre Celestial, verdadero Cuerpo nacido de María Virgen.

Hijos, el Suyo es un Cuerpo Glorioso, pero no distinto al que tenía, es decir, no se trata de un nuevo nacimiento Suyo. En efecto, es el mismo Cuerpo que Yo le he dado: nacido en Belén, muerto en el Calvario, depositado en el Sepulcro y de allí Resucitado, pero asumiendo entonces una nueva forma, Su forma Divina, la de la Gloria.

En el Paraíso, Jesús con su Cuerpo Glorioso, sigue siendo Hijo de María. Así, aquel Cuerpo con Su Divinidad, que ustedes engendran en el momento de la Consagración Eucarística, es siempre Hijo de María.

Yo soy, por tanto, Madre de la Eucaristía.

Y, como Madre, estoy siempre junto a Mi Hijo. Lo estuve en esta tierra; lo estoy ahora en el Paraíso por el privilegio de mi Asunción corporal al Cielo; además estoy también donde Jesús está presente, en todos los Tabernáculos de la tierra.

Así como su Cuerpo Glorioso, estando fuera de los límites del tiempo y del espacio, le permite estar aquí ante ustedes, en el Tabernáculo de esta pequeña Iglesia de montaña, y al mismo tiempo le permite estar presente en todos los Tabernáculos esparcidos por

el mundo, también su Madre Celestial, con su Cuerpo Glorioso, que le permite estar aquí y en todas partes, se halla verdaderamente junto a cada Tabernáculo en los cuales es custodiado Jesús.

Mi Corazón Inmaculado hace las veces de vivo, palpitante, maternal Tabernáculo de amor, de adoración, de acción de gracias y de continua reparación.

Yo soy la Madre Gozosa de la Eucaristía.

Ustedes, hijos predilectos, saben bien que donde está el Hijo están siempre también el Padre y el Espíritu Santo.

Como en la Gloria del Paraíso, donde Jesús está sentado a la derecha del Padre, en íntima unión con el Espíritu Santo, así también cuando, llamado por ustedes, se hace presente en la Eucaristía y, acompañado por Mi Corazón de Madre, es depositado para su custodia en el Tabernáculo, junto al Hijo está siempre la real presencia del Padre, la real presencia del Espíritu Santo, está siempre la Divina y Santísima Trinidad.

Y, como ocurre en el Paraíso, también junto a cada Tabernáculo, está la presencia extasiada y gozosa de vuestra Madre Celestial.

Luego, están allí todos los Angeles, dispuestos en sus nueve Coros de Luz, para cantar a la Omnipotencia de la Santísima Trinidad, con diversas modulaciones de armonía y de gloria, para hacer transparentar, en grados diferentes, Su grande y Divino poder.

Junto a los Coros Angélicos están todos los Santos y Bienaventurados que precisamente de la Luz, del amor, de la perenne alegría y de la inmensa gloria que brotan de la Santísima Trinidad reciben un aumento continuo de su eterna y siempre creciente bienaventuranza.

A esta cumbre del Paraíso ascienden también las profundas inspiraciones, los sufrimientos purificadores, la oración incesante de todas las almas del Purgatorio. A aquél tienden con el deseo, con una caridad que se hace cada vez mayor, cuya perfección está proporcionada a su progresiva liberación de toda deuda, debida ya por la fragilidad, ya por sus culpas, hasta el momento en que, perfectamente renovadas por el Amor, puedan asociarse al canto celestial que se eleva alrededor de la Santísima y Divina Trinidad, que se encuentra en el Paraíso y dentro de cada Tabernáculo, donde Jesús está presente, aún en los lugares más remotos y apartados de la tierra.

Por esto, junto a Jesús, Yo soy la Madre Gozosa de la Eucaristía.

Yo soy la Madre Dolorosa de la Eucaristía.

A la Iglesia triunfante y purgante, que palpita en torno al centro del Amor, que es Jesús Eucarístico, debería congregarse también la Iglesia militante, deberían unirse todos

ustedes, mis hijos predilectos, religiosos y fieles, para componer con el Paraíso y con el Purgatorio un himno perenne de adoración y alabanza.

Al contrario, Jesús hoy en el Tabernáculo está rodeado de tanto vacío, de tanto abandono, de tanta ingratitud. Estos tiempos han sido predichos por Mí en Fátima por medio de la voz del Angel, aparecido a los niños, a quienes enseñó esta oración:

"¡Santísima Trinidad!, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de la indiferencia de los que está rodeado..."

Esta oración fue enseñada para estos tiempos.

Jesús hoy vive rodeado **del vacío** formado especialmente por ustedes Sacerdotes que, en su acción apostólica, giran a menudo inútilmente en la periferia, yendo a las cosas menos importantes y más secundarias, olvidando que el centro de su jornada sacerdotal debe estar aquí, delante del Tabernáculo, donde Jesús está presente y permanece sobre todo para ustedes.

Está rodeado también de **la indiferencia** de tantos hijos míos, que viven como si El no estuviera y, cuando entran al templo para las funciones litúrgicas, no se percatan de Su Divina y Real presencia entre ustedes.

Con frecuencia Jesús Eucarístico es colocado en un ángulo perdido, cuando debe ser puesto en el centro de la Iglesia, debe ser puesto en el centro de vuestras reuniones eclesiales, porque la Iglesia es **Su Templo**, que ha sido construido, en primer lugar para El y luego para ustedes.

Aflige profundamente mi Corazón de Madre, el modo con el que Jesús, presente en el Tabernáculo, es tratado en muchas iglesias, donde es arrinconado como si fuera un objeto cualquiera para ser usado en vuestras reuniones eclesiales.

Pero hoy son sobre todo **los sacrilegios** los que forman, en torno a Mi Corazón Inmaculado, una dolorosa corona de espinas.

En estos tiempos, ¡cuántas Comuniones y cuántos sacrilegios no se cometen! Se puede decir que ya no hay una celebración eucarística donde no se hagan comuniones sacrílegas. ¡Si vieran con mis ojos lo grande que es esta plaga, que ha contaminado a toda la Iglesia y la paraliza, la detiene, la hace impura y muy enferma!

Si vieran con mis ojos, también ustedes derramarían Conmigo muchas lágrimas.

Entonces, mis predilectos e hijos consagrados a Mi Corazón, sean hoy ustedes un **fuerte llamamiento** para el pleno retorno de toda la Iglesia militante a Jesús presente en la Eucaristía.

Porque sólo ahí está la Fuente de agua viva, que purificará su aridez y renovará el desierto a que ha quedado reducida; sólo ahí está el secreto de la Vida, que abrirá para ella un segundo Pentecostés de gracia y de luz; sólo ahí está la Fuente de su renovada santidad: **¡Jesús en la Eucaristía!**

No son vuestros planes pastorales y vuestras discusiones, no son los medios humanos en los que ustedes se apoyan confiados y con mucha seguridad, sino que sólo Jesús Eucarístico es Quien dará a toda la Iglesia la fuerza de una completa renovación, que la llevará a ser pobre, evangélica, casta, despojada de todos los apoyos en los que confía, santa, bella, sin mancha ni arruga, a imitación de vuestra Madre Celestial.

Deseo que este mensaje Mío se haga público y agregado a los contenidos en mi libro.

Deseo que sea difundido por todo el mundo, porque, de cada lugar de la tierra, hoy los llamo a todos a constituir una corona de amor, de oración, de adoración, de acción de gracias y de reparación, sobre el Corazón Inmaculado de Aquella que es verdadera Madre, Madre Gozosa, pero también Madre Dolorosa de la Santísima Eucaristía.

Los bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo."

2. Mensaje del 21 de agosto de 1987

DADO POR LA SANTÍSIMA VIRGEN DE VIVA VOZE EN RUBBIO (VICENZA, ITALIA) - MEMORIAL LITÚRGICO DE SAN PIO X - DURANTE LA RECITACION DEL SANTO ROSARIO

Madre de la adoración y de la reparación

"Hijos predilectos, estoy contenta al ver que han venido aquí arriba, como pequeños niños que se dejan llevar en mis brazos maternos. Se hacen cada vez más pequeños, dóciles, puros, sencillos, abandonados y fieles. ¡Cuán grande es la alegría que experimenta mi Corazón de Madre cuando los puedo llevar a todos, como homenaje precioso y perfumado, para ofrecerlo a mi Hijo Jesús, realmente presente en el Sacramento de la Eucaristía!

Yo soy la Madre de la adoración y de la reparación.

Al pie de cada Tabernáculo de la tierra está siempre mi presencia maternal.

Ella constituye un nuevo y amoroso Tabernáculo para la solitaria presencia de mi Hijo Jesús; construye un jardín de amor para su perenne presencia entre ustedes; forma una armonía celestial que lo envuelve con todo el encanto del Paraíso en los coros adoradores de los Angeles, en la bendita oración de los santos, en la sufriente aspiración de muchas almas que se purifican en el Purgatorio.

En mi Corazón Inmaculado todos forman un concierto de adoración perenne, de oración incesante y de profundo amor a Jesús, realmente presente en cada Sagrario de la tierra.

Hoy mi Corazón de Madre se entristece y es profundamente herido al ver que en torno a la Divina Presencia de Jesús en la Eucaristía hay tanto vacío, tanto abandono, tanto descuido, tanto silencio.

¡Oh Iglesia peregrina y sufriente, de la cual soy Madre, Iglesia que eres la familia de todos mis hijos, arca de la Nueva Alianza, Pueblo de Dios, Tú debes comprender que el centro de tu vida, la fuente de tu gracia, el manantial de tu luz, el principio de tu acción apostólica se encuentran solamente aquí, en el Tabernáculo, donde Jesús está verdaderamente encerrado. Y Jesús está ahí presente para enseñarte a crecer, para ayudarte a caminar, para fortalecerte en dar testimonio, para darte coraje en la evangelización, para sostenerte en todos tus sufrimientos!

¡Oh Iglesia peregrina y sufriente de estos tiempos, que estás llamada a vivir la agonía de Getsemaní y la hora sangrienta de tu Calvario, hoy quiero traerte para estar aquí Conmigo, postrada al pie de cada Tabernáculo, en un acto de perenne adoración y reparación, para que también tú puedas repetir el gesto que siempre cumple tu Madre Celestial!

Yo soy la Madre de la adoración y de la reparación.

En la Eucaristía Jesús está **realmente presente** con su Cuerpo, con su Sangre, con su Alma y con su Divinidad.

En la Eucaristía está **realmente presente Jesucristo**, el Hijo de Dios, aquel Dios al que Yo he visto en todo momento de su vida terrenal, aunque estuviese oculto bajo el velo de una frágil y débil naturaleza, que se desarrollaba al ritmo del tiempo y de su crecimiento humano.

Con un continuo acto de Fe, en mi Hijo Jesús Yo siempre veía a mi Dios y con profundo amor Lo adoraba.

Lo adoraba cuando todavía lo guardaba en mi seno virginal, como pequeño retoño, y lo amaba, lo nutría, lo ayudaba a crecer dándole mi propia sangre y mi propia carne.

Lo adoraba después de su nacimiento, contemplándolo en el pesebre de una gruta pobre y desprovista.

Adoraba a mi Dios en el niño Jesús que crecía, en el adolescente que se desarrollaba, en el joven inclinado sobre el trabajo de cada día, en el Mesías que cumplía con su pública misión.

Lo adoraba cuando era negado y rechazado, cuando era traicionado, abandonado y negado por los suyos.

Lo adoraba cuando era condenado y despreciado, cuando era flagelado y coronado de espinas, cuando era conducido al patíbulo y crucificado.

Lo adoraba al pie de la Cruz, en un acto de indecible sufrimiento, y mientras era llevado al sepulcro y depositado en su tumba.

Lo adoraba después de su resurrección cuando, en primer lugar, se me apareció en el esplendor de su Cuerpo glorioso y en la luz de su Divinidad.

Hijos predilectos, por un milagro de amor, que sólo llegarán a comprender en el Cielo, Jesús les **ha dado el don de permanecer siempre entre ustedes en la Eucaristía.**

En el Tabernáculo, bajo el velo del pan consagrado, está presente el mismo Jesús, a Quien Yo fui la primera en ver después del milagro de su resurrección; el mismo Jesús que, en el esplendor de su Divinidad, se apareció a los once apóstoles, a muchos discípulos, a la Magdalena llorosa, a las piadosas mujeres que lo habían seguido hasta el sepulcro.

En el Tabernáculo, escondido bajo el velo eucarístico, está presente el mismo Jesús resucitado, que se apareció, además, a más de quinientos discípulos y resplandeció con su luz ante el perseguidor Saulo en el camino de Damasco.

Es el mismo Jesús que está sentado a la derecha del Padre en el resplandor de su Cuerpo Glorioso y de su Divinidad, aún cuando por amor a ustedes, El se oculta bajo la cándida apariencia del Pan Consagrado.

Hijos predilectos, hoy deben creer más en su presencia en medio de ustedes; deben difundir, con valentía y con fuerza, su invitación sacerdotal para el retorno de todos a una profunda y testimoniada fe en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

Deben orientar a toda la Iglesia para que vuelva a encontrarse delante del Tabernáculo, con su Madre Celestial, en acto de perenne reparación, de continua adoración y de incesante oración. ¡Vuestra oración sacerdotal deberá convertirse toda en oración eucarística!

Pido que se vuelva de nuevo, en todas partes, a la práctica de las horas de adoración ante Jesús expuesto en el Santísimo Sacramento. Pido que se acreciente el homenaje de amor hacia la Eucaristía y que se manifieste también a través de signos sensibles e indicativos de vuestra piedad.

Rodeen a Jesús Eucarístico de flores y de luces; cólmenlo de delicadas atenciones; acérquense a El con gestos profundos de genuflexión y de adoración.

¡Si supieran cómo Jesús Eucarístico los ama, cómo un pequeño gesto de vuestro amor lo llena de alegría y de consolación! Jesús perdona muchos sacrilegios y olvida una infinidad de ingratitudes ante una gota de puro amor sacerdotal, que se deposita en el cáliz de su Corazón Eucarístico.

Sacerdotes y fieles de mi Movimiento, vayan con frecuencia ante el Tabernáculo; oren delante del Tabernáculo.

Sea la vuestra una oración perenne de adoración y de intercesión, de acción de gracias y de reparación. Sea la vuestra una oración que se une al canto celestial de los Angeles y de los Santos, a las ardientes imploraciones de las almas que aún se purifican en el Purgatorio. Sea la vuestra una oración que reasuma las voces de toda la humanidad que debe postrarse delante de cada Tabernáculo de la tierra, en acto de perenne gratitud y de cotidiana acción de gracias. Porque en la Eucaristía, Jesucristo está realmente presente, permanece siempre con ustedes y ésta su presencia se volverá cada más fuerte, resplandecerá sobre el mundo como un sol y señalará el comienzo de la nueva era.

La venida del Reino Glorioso de Cristo coincidirá con el más grande esplendor de la Eucaristía. Cristo instaurará su Reino Glorioso en el triunfo universal de su Reino Eucarístico, que se desarrollará en toda su potencia y tendrá la capacidad de cambiar los corazones, las almas, las personas, las familias, la sociedad, la estructura misma del mundo.

Cuando Jesús haya instaurado su Reino Eucarístico, los conducirá a gozar de ésta, su habitual presencia, que ustedes sentirán de una manera nueva y extraordinaria y los llevará a hacer la experiencia de un segundo, renovado y más hermoso Paraíso Terrenal.

Pero que, ante el Tabernáculo, vuestra presencia no sea sólo una **presencia** de oración, sino también **de comunión de vida con Jesús**. Jesús está realmente presente en la Eucaristía, porque quiere entrar en una continua comunión de vida con ustedes. Cuando van delante de El, los ve; cuando le hablan, los escucha; cuando le confían algo, acoge en su corazón cada palabra suya; cuando piden, siempre los escucha. Vayan ante el Tabernáculo para entablar con Jesús una relación de vida simple y cotidiana.

Con la misma naturalidad con que buscan un amigo, con que confían en las personas que les son queridas, con que sienten la necesidad de un amigo que los ayude, así vayan ante el Tabernáculo a buscar a Jesús. Hagan de Jesús el amigo más querido, la persona en quien más confían, la más deseada y más amada. Digan vuestro amor a Jesús, repítanselo con frecuencia, porque esto es lo único que lo deja inmensamente contento, lo consuela de todas las

ingraticitudes, lo recompensa de todas las traiciones: "Jesús, Tú eres nuestro amor; Jesús, sólo Tú eres nuestro gran amigo; Jesús, nosotros te amamos; Jesús, estamos enamorados de Ti".

En efecto, la presencia de Jesús en la Eucaristía tiene sobre todo la función de hacerlos crecer en una experiencia de verdadera comunión de amor con El, de manera que ustedes ya nunca se sientan solos, ya que se ha quedado en esta tierra para estar siempre con ustedes.

Por fin, deben ir ante el Tabernáculo para recoger el fruto de la oración y de la comunión de vida con Jesús, que se desarrolla y madura en **vuestra santidad**.

Hijos predilectos, mientras más toda vuestra vida se desarrolle a los pies del Tabernáculo, en íntima unión con Jesús en la Eucaristía, tanto más crecerán en santidad. Jesús Eucarístico se vuelve el modelo y la forma de vuestra santidad. El los lleva a la pureza del corazón, a la humildad elegida y deseada, a la confianza vivida, al abandono amoroso y filial.

Jesús Eucarístico se vuelve la forma nueva de vuestra santidad sacerdotal, que alcanzarán por medio de una inmolación cotidiana y escondida, de una continua presencia de amor hacia los hermanos, de una capacidad de acoger en ustedes los sufrimientos y las cruces de todos, de una posibilidad de transformar el mal en bien y de obrar profundamente para que las almas que les han sido confiadas, sean conducidas por ustedes a la salvación.

Por esto les digo: han llegado los tiempos en los que los quiero a todos delante del Tabernáculo, sobre todo los quiero a ustedes Sacerdotes, que son los hijos predilectos de una Madre que está siempre en acto de perenne adoración y de incesante reparación.

Quiero que, a través de ustedes, el culto Eucarístico vuelva a florecer en toda la Iglesia de una manera cada vez más fuerte.

Ahora debe cesar esta profunda crisis de piedad hacia la Eucaristía, que ha contaminado a toda la Iglesia y que es la raíz de tanta infidelidad y de la difusión de una tan vasta apostasía.

Con todos mis predilectos e hijos a Mí consagrados, que forman parte de mi Movimiento, los dejo delante de cada Tabernáculo de la tierra, para darlos en homenaje a Jesús, como las joyas más preciosas y las flores más bellas y perfumadas.

La Madre quiere llevar a Jesús, presente en la Eucaristía, un número cada vez mayor de sus hijos porque estos son los tiempos en los que Jesús Eucarístico deber ser adorado, amado, agradecido y glorificado por todos.

Hijos míos amadísimos, junto con Jesús que en cada Tabernáculo se encuentra en continuo estado de Víctima por ustedes, los bendigo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Aprobación Eclesiástica: Mons. Rubén Di Monte, Obispo de Avellaneda

**"¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo.
Te pido perdón por los que no creen,
no adoran, no esperan ni te aman!"**

El Angel de la Paz a los pastorcitos en Fátima, 1916.

**Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del Costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh Buen Jesús!, óyeme.
Dentro de Tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte llámame, y mándame ir a Ti,
para que con tus Angeles y Santos te alabe,
por los siglos de los siglos. Amén.**

Oración atribuida a san Ignacio de Loyola.

Hijos del Corazón Inmaculado de María

<http://www.hdelcorazondemaria.com.ar>